

RESUMEN DEL SERMÓN

La semana pasada ante la pregunta “¿Dónde está Dios en esta crisis?” respondimos: Gobernando en su Gloria y para su gloria. Siendo providente para que su nombre sea reconocido en la tierra. Y así como la semana pasada hablamos del Dios Providente, hoy reflexionaremos sobre el Dios que busca al pecador. También la semana pasada explicamos que, cuando encontramos pandemias y pestes contra naciones en la Biblia, siempre es un juicio de Dios contra el pecado, para los hijos de Dios es una prueba de fe; y también representa un instrumento de la gracia de Dios para llamar al arrepentimiento.

La humanidad ha enfrentado desastres (pandemias, guerras, el diluvio) pero la peor hora de la humanidad no fueron esos momentos, sino cuando todos pecamos en Adán. Esa ha sido la tragedia más grande de la humanidad. Lo que sobresale en esa tragedia no es lo que el hombre hizo, sino lo que hizo Dios. Si bien es cierto Dios pudo abandonar al hombre, pulverizarlo o ignorarlo; lo que Dios hace es buscar al pecador. Dice **Génesis 3:9**: “Mas Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” Dios lo llama a rendir cuentas, a enfrentar la justicia, pero a la vez le ofrecerá perdón. Pero el hombre respondió: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.” Desde que la humanidad pecó intenta esconderse de Dios. Unos se esconden detrás de las palabras “Dios no existe”, los ateos. Otros, detrás de la indiferencia hacia Dios. Otros detrás de la soberbia y rebelión contra Dios y su iglesia. Algunos detrás de la falsa religión, inventando ganar su propia salvación. Y así la humanidad, intentando esconderse de Dios, NO se dio cuenta que abandonar a Dios fue abandonar su felicidad, su paz y propósito de vida. Que abandonar a Dios fue lanzarse al mar de la desesperación, al fuego del dolor y a las tinieblas de la condenación.

Sin embargo, lo que vemos en la Biblia es que Dios, a pesar de que le abandonamos, Él no lo hace. Y ahora, aun enviando la pandemia, tampoco lo hará. Si bien la pandemia es el justo castigo a la humanidad rebelde contra Dios, para sus hijos es una prueba de fe, a la vez que es un instrumento de gracia en las manos del Redentor por medio de la cual, una vez más en amor pregunta: “¿Dónde estás? Regresa a mí.” Hoy observaremos a este Dios que busca al pecador desde el libro de Lamentaciones.

I. EL PECADO DE LA HUMANIDAD: ALEJARNOS DEL DIOS QUE NOS BUSCA

Una de las peores catástrofes en la historia de Israel fue el exilio en el 586 a.C. Un sufrimiento sin precedentes: Perdieron la tierra prometida, el templo fue destruido, unos asesinados, otros esclavizados. Pero la peor hora en su historia no fue ese juicio de Dios, sino años antes, cuando decidieron abandonar al Señor. Los capítulos 1-2 de **Lamentaciones** muestran el lamento de Israel por no encontrar consuelo de nadie. Pero el punto de quiebre lo vemos en el capítulo 3: “Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo... 17 Me ha quitado la paz; ya no recuerdo lo que es la dicha. 18 Y digo: «La vida se me acaba, junto con mi esperanza en el SEÑOR.»” (**Lamentaciones 3:1, 17, 18**) En estos versículos vemos el quiebre de la esperanza del que sufre. En estos días, en los que estamos siendo azotados por esta pandemia, las reacciones de muchas personas son: “por qué mejor no me llevas Señor”, “ya no nos congreguemos, dejemos de discipularnos.” Frases que expresan que la solución a la pandemia es abandonar a Dios. Otros afirman que la pandemia “es injusta” ¿lo es? No, no lo es. Dice **Lamentaciones 3:42**: “Hemos pecado y nos hemos rebelado y no nos has perdonado.” Lo que estamos viendo es un justo castigo al pecado de alejarse de Dios, tal como lo dice Pablo en **Romanos 1:18 y 21**. Porque la ira de Dios está siendo manifestada desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad... 21 Porque habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se entregaron a vanas especulaciones. Hoy en día está siendo manifestada la ira de Dios. Lo que estamos viendo en todo el mundo es el justo castigo a la humanidad por alejarse de Él, y una prueba de fe para la iglesia de Cristo. Pero al igual que en el Edén, vemos que a su vez, así como la pandemia es un instrumento de justicia, al igual es un medio por el cual Dios pregunta al pecador ¿Dónde estás tú? Regresa a mí.

Así como el profeta en Lamentaciones, entendiendo el justo juicio de Dios, dice **Lamentaciones 3:31-33**: “Pues el Señor no abandona a nadie para siempre. 32 Aunque trae dolor, también muestra compasión debido a la grandeza de su amor inagotable. 33 Pues él no se complace en herir a la gente o en causarles dolor.” ¡Hermanos, aquí está la paradoja: que aunque ofendemos a Dios, Él mismo nos

busca para ser nuestra esperanza. Aunque estamos en juico vemos a un Dios que busca al pecador para sanarlo y perdonarlo. La esperanza del profeta está puesta en Dios.

II. LA ESPERANZA DE LA HUMANIDAD: EL DIOS QUE NOS BUSCA

En este tiempo ¿Dónde debemos poner nuestra esperanza? ¿En algún plan económico de reactivación? ¿En no enfermar? ¿En no morir? ¿En una pronta vacuna? No, sino en el Dios que castiga, que prueba la fe, porque es el mismo Dios que nos busca para salvarnos.

Lamentaciones 3:20-24: “Siempre tengo esto presente, y por eso me deprimó. 21 Pero algo más me viene a la memoria, lo cual me llena de esperanza: 22 Que el fiel amor del SEÑOR jamás termina, pues nunca fallan sus misericordias; 23 nuevas son cada mañana; ¡grande es tu fidelidad! 24 Por tanto, digo: «El SEÑOR es todo lo que tengo. ¡En él esperaré!”

El mismo Dios que es justo y envía el juicio, es Dios de amor, misericordia y es fiel; por eso el profeta descansa en Él. En este pasaje vemos tres atributos de Dios: el fiel amor de Dios, su misericordia y fidelidad. Estos constituyen el fundamento de la esperanza del hijo de Dios que sufre en el libro de Lamentaciones.

A) EL FIEL AMOR DE DIOS

La palabra no es “Racham” (misericordia) sino “Chesed” (amor fiel). La Biblia nos enseña que el **fiel amor de Dios** nos abre la puerta a la esperanza del perdón. Es por el **fiel amor** de Dios que nunca seremos abandonados, su amor es eterno. Por su fiel amor es que Dios nos busca, como el esposo busca a la esposa infiel, no para vengarse, sino para perdonarla, limpiarla, amarla. Por su **fiel amor**, Dios es el padre que sale al encuentro de su hijo prodigo para abrazarlo, besarlo y perdonarlo.

El **fiel amor** de Dios es lo que nos permite, en un tiempo cómo, hoy decirle “perdónanos”, no lo merecemos, pero perdónanos, sálvanos, sánanos. Es por este **fiel amor** que ni el pecado nos separa de Dios, ni nuestras obras justas nos acercan a Él. Como dijo el apóstol Pablo ¿Quién nos separará del amor de Dios? ¿una pandemia, una enfermedad? Que nuestra esperanza en esta pandemia no sea una persona o alguna cosa, sino el fiel amor de Dios por nosotros.

B) LA MISERICORDIA DE DIOS

La palabra es “racham” cuya raíz significa “vientre materno”, por tanto, expresa la compasión de una madre o padre por un hijo. Es decir que Dios es misericordioso, esto significa que no es insensible a nuestras debilidades y problemas, sino que responde a nuestra miseria con ternura y piedad, tal como lo dice el **Salmo 116:3-5:** “Los lazos de la muerte me enredaron; me sorprendió la angustia del sepulcro, y caí en la ansiedad y la aflicción. 4 Entonces clamé al SEÑOR: «¡Te ruego, SEÑOR, que me salves la vida!» 5 El SEÑOR es compasivo y justo; nuestro Dios es todo ternura, 6 ...estaba yo muy débil, y él me salvó.” Dios es todo ternura, es misericordioso, compasivo, sensible. Así como un padre o una madre son compasivos con sus

hijos, mucho más es Dios con nosotros. Él no es insensible al sufrimiento que estamos viviendo. Los lazos de la muerte han rodeado al mundo entero, nuestra ciudad, tu casa, tu vecindario; pero el Dios misericordioso una vez más pregunta ¿dónde estás? A lo que ruego que puedas responder “Señor, te ruego que perdones mi vida, perdona mis pecados, sálvanos”. Dios es de misericordia, no solo es Dios de juicio. Está castigando a la humanidad pecadora y para nosotros, sus hijos, es una prueba nuestra fe. Si tienes dudas solo mira la cruz. A través de su sufrimiento en nuestro lugar, Jesucristo ahora es el sumo sacerdote que se compadece de nuestras necesidades, porque como Dios misericordioso, es el Dios de toda ternura. Nos entiende porque sufrió en nuestro lugar, por eso podemos esperar en Él.

C) LA FIDELIDAD DE DIOS

La fidelidad de Dios se refiere a que Él es inamovible en lo que ha dicho y prometido; y que actúa siempre conforme a la verdad, a lo que es recto y justo. Así el profeta lo que está declarando es que ha puesto su esperanza en Dios, porque Él cumplirá la restauración prometida a su pueblo. En estos días es cuando más debemos confiar en que Dios es fiel a sus promesas. Por un lado, nos dice “que no hay justo desamparado y su descendencia que mendigue pan”. Si Él lo dijo significa que es fiel a sus promesas y que estas son verdaderas. Sus promesas en Él son si y son amén. En otro texto, Dios nos dice: “Por tanto, no os preocupéis, diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿qué beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?” 32 Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas...” (**Mateo 6:31-32**) También nos dice: “No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.” (**Mateo 10:28**)

Dios es fiel a sí mismo, a su Palabra. Todo lo que Él ha prometido lo va a cumplir. Él cumplirá. La esperanza de la humanidad está en el fiel amor, la misericordia y fidelidad del Dios que nos está buscando. Con respecto a este 2020, muchos economistas proyectaban que este sería el mejor año de la última década, pero a través de esta pandemia Dios nos está demostrando que por más planes que haga el hombre, quien gobierna el mundo entero es Él. Somos tan frágiles y pequeños ante su grandeza que nuestra esperanza no puede estar en nosotros, en lo que hacemos o en lo que podamos hacer; la esperanza del cristiano está en ese Dios Soberano, que no solo es Dios justo, sino en que, su fiel amor, su misericordia y su fidelidad son para siempre; que así como Él aflige, sana, levanta y restaura. Pongamos nuestra esperanza en estos días, y siempre, en el Señor Jesucristo.

III. EL LLAMADO A LA HUMANIDAD: REGRESAR AL DIOS QUE NOS BUSCA

En estos tiempos no debería preocuparnos cómo quedará la economía salvadoreña o la del mundo; qué vamos a trabajar

o cuando tendremos una vacuna, sino que la preocupación debería ser: **regresar al Dios que nos busca.**

Dice **Lamentaciones 3:40-41**: “Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos al Señor; 41 Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos”.

a) Escudriña los caminos que transitabas antes de la pandemia. Este es un tiempo para una profunda reflexión: donde nos encontrábamos antes de la pandemia. Debemos reflexionar y pensar qué estábamos haciendo con nuestra vida: ¿Cómo estabas llevando tu vida? ¿Cuál es el camino que estabas recorriendo? Pretendías que Dios no veía lo que tu hacías. ¿Acaso era una vida de apariencias, una mentira?

Cónyuges: ¿Acaso han honrado a Dios en su matrimonio y con su matrimonio? No hablo de perfección, sino de arrepentimiento, pureza, de buscar honrar a Dios. ¿Han tenido una vida licenciosa practicando el pecado? este es un tiempo de reflexión, escudriñemos nuestros caminos y volvamos al Señor.

Padres: ¿Se han preocupado por la crianza de sus hijos? no son los colegios o las iglesias los que deben cuidar a nuestros hijos. Hoy en día que los niños están en la casa ¿te has quejado de eso? ¿Estás edificando a tus hijos con principios basados en la Escritura o en la tradición y en la cultura?

Empresarios y asalariados: ¿acaso tu ídolo es el dinero o has pensado en ocupar también tus finanzas para el reino de Dios? ¿has entendido tu responsabilidad como empresario en la sociedad de cara a la obra de Dios? ¿Cuál es el fin de tu trabajo, has honrado a Dios a través de Él? Dios está preguntando ¿Dónde has estado? pero también Dios está llamando: regresa

A mis hermanos pastores: escudriñemos nuestros caminos. Es lamentable que algunos pastores no están considerando el rol y la función que Dios nos ha entregado como privilegio de centrar en Jesucristo la vida y adoración a la iglesia; se han desviado tanto que algunos prefieren ser “conferencistas” que ser pastorear, su meta es ser “pastor de otros pastores”, esto es idolatría de sí mismos, una búsqueda de querer engordar su ego. Hermanos, Dios no nos ha puesto a construir reinos o a buscar poder y fama. Piensa esto: Si tú te haces famoso le robas la gloria a Jesucristo. Hermanos, es un tiempo de profunda reflexión ¿cómo llevas el ministerio de la Palabra? ¿Diriges a las personas a ti o a Jesucristo? Nunca te olvides que somos siervos de Dios. Los animo a pensar en si hemos sido indiferentes a nuestra misión de evangelizar, de pastorear, de predicar lo que el texto dice y no lo que queremos nosotros decir.

A todos en general: Reflexionemos si en lugar de pensar en el mundo estamos pensando en nosotros mismos. Claro que debemos guardar las medidas sanitarias, pero no debemos olvidar la misión que tenemos en el mundo.

Hoy mas que nunca debemos predicar el evangelio, el mundo lo necesita. Recordemos: cómo pues creerán sin haber quien les predique. Ocupemos maneras, formas y métodos de llevar el evangelio a otros en medio de las restricciones por la pandemia.

b) Vuélvete al Señor. La palabra en hebreo es “arrepentimiento”. Dios nos está llamando al arrepentimiento. Padres, madres, pastores, cada agente de la sociedad: arrepintámonos ante nuestro Dios que nos busca con gracia, amor, misericordia y piedad. Recordemos hoy más que nunca que su amor y ternura nunca fallan. Arrepintámonos de escondernos de tal manera que los que necesitan oír, no pueden, porque no hay quien les predique. Arrepentimiento es cambiar de rumbo, porque nos damos cuenta que nuestro camino es divergente al evangelio, y volvernos al camino del Señor. Él mismo dijo: yo soy el camino, la verdad y la vida. Desde nuestros hogares tangamos contacto con todo el mundo a través del evangelio.

c) Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos. Ora, clama. Es un tiempo para recuperar nuestra vida de piedad, clama por tus hijos, país, autoridades. Oremos por nuestra nación, por el mundo, por los enfermos, por los que están en cuarentena. Pide conforme a la Biblia. Dios es Fiel. Dirige tu corazón a Él.

Si bien la pandemia es un justo castigo a la humanidad rebelde contra Dios, es una prueba de fe para la iglesia; y a la vez es un instrumento de gracia en las manos del Redentor por medio de la cual, una vez más en amor, pregunta “¿Dónde estás? Regresa a mí.” Reflexionemos en la Palabra de Dios y recordemos que Dios es fiel en su amor, misericordia y fidelidad.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué formas has estado escondiéndote de Dios en estas últimas semanas? ¿Cómo te habías estado alejando de Dios antes de esta pandemia?
2. ¿En qué cosas fuera de Dios has puesto tu esperanza en esta crisis?
3. ¿De qué forma conocer en el fiel amor, misericordia y fidelidad del Dios que te está buscando te anima, fortalece y/o consuela en medio de esta crisis?
4. ¿Qué harás hoy para volver al Señor? ¿De qué debes arrepentirte?
5. ¿Qué acciones llevarás a cabo en medio de esta pandemia para proclamar a otros que Dios los está buscando?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

Lamentaciones 3:40-41: “Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos al Señor; 41 Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos.”